

A diez años del inicio de la gran recesión

El gran retroceso: Un debate internacional sobre el reto urgente de reconducir el rumbo de la democracia.

Varios Autores, Seix Barral, Barcelona, 2017

Carlos Zeller¹

Este libro responde a una iniciativa muy loable de inducir una reflexión compartida por analistas de diversas procedencias y culturas sobre el estado de la democracia y los clivajes políticos y económicos fundamentales que están marcando la evolución reciente de las sociedades de capitalismo avanzado. El proyecto editorial se gestó en Alemania y se publicó simultáneamente en distintos idiomas y en numerosos países. Esta edición que comentamos aquí cuenta, además, con la aportación de tres textos de escritores y ensayistas españoles: Santiago Alba Rico, Marina Garcés y César Rendueles.

¹ Sociólogo y miembro del Observatori del conflicte social, Universitat de Barcelona. czeller@gmail.com



Los textos compilados ofrecen puntos de vista particulares sobre diversos aspectos y dimensiones del proceso de transición sistémica que han convenido llamar un “gran retroceso”. Una denominación que - recuerda directamente el título y el espíritu de la obra del economista e historiador Karl Polanyi *La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*- capta bien un diagnóstico del presente que se va formando en ámbitos intelectuales y políticos diferentes. La idea de que la década transcurrida desde el inicio de la Gran Recesión ha cambiado cosas fundamentales en el funcionamiento de las sociedades, de manera especial en el funcionamiento de la democracia, sometida ahora a procesos de desdemocratización que operan desde esferas diferentes según los países y los momentos. El economista español Antón Costa lo expresa de forma muy directa: “la más grave consecuencia de la crisis de 2008 es lo que podríamos llamar la “Gran Recesión democrática que se ha instalado en nuestras sociedades” (“La Gran Recesión democrática”, *El País*, 24-XII-2017). Costa es pesimista sobre el futuro inmediato dada la dimensión y complejidad de esta crisis, que parece aún más grande que la de la crisis económica, al no haber ni instrumentos para abordarla, ni condiciones políticas para enfrentarla.



Perspectivas del futuro de la relación entre capitalismo la democracia

Todos los escritos que dan contenido al libro tienen interés y aportan enfoques y visiones específicas sobre la llamada regresión democrática. Comentaremos con cierto detalle algunos de ellos.

“Fatiga democrática”, un ensayo del autor indú Arjun Appadurai, revisa el rol asumido por distintas versiones del populismo en Europa y en países emergentes, especialmente en la India. Destaca la capacidad de nuevos liderazgos políticos para desplazar con éxito el centro de los conflictos desde la posición de clase y de estatus hacia la identidad cultural y la comunidad nacional, un espacio compartido más allá de los conflictos redistributivos o generados en torno a los derechos sociales y a la preservación de los restos de los regímenes de seguridad social que aún perduran. Arjun Appadurai revisa algunas experiencias políticas concretas en Europa y en otros lugares y describe cómo, a su juicio, se utilizan los procesos electorales para salir de la democracia. Señala que existe “una fatiga con la propia democracia” y que ese cansancio es utilizado por el populismo conservador para salir de la democracia. Una democracia devenida “una carga para el liberalismo”.

“Políticas progresistas y regresivas en el neoliberalismo tardío” (Donatella della Porta). La autora analiza los movimientos sociales surgidos en el marco de la globalización económica en su doble



orientación político e ideológica. Distingue movimientos sociales de carácter progresistas y movimientos regresivos. A los del primer tipo les atribuye características más inclusivas y la lucha por la defensa de derechos sociales amplios y una cierta función democratizadora. Los movimientos alterglobalización y los desarrollados en el marco de la Gran Recesión contra las políticas de ajuste económico y el incremento de la desigualdad son ejemplos de este primer tipo de movimientos social. Su espacio ideológico es amplio y su estrategia en gran medida es defensiva: recomponer lo destruido, recuperar derechos, re estabilizar en algún punto la economía social y la riqueza común de las sucesivas depredaciones que ha sufrido. Donatella della Porta resalta, por ejemplo, la defensa de la democracia por parte de estos movimientos a través de un proceso de revitalización de las instituciones y de las formas tradicionales de la democracia representativa. Lo ilustra con algunas demandas de los indignados españoles: *“¡Le llaman democracia y no lo es”,* o *“Democracia real ya!”*. No se cuestiona la democracia representativa sino su deterioro y vaciamiento de contenido.

Los movimientos regresivos conectan su acción con un despliegue de los partidos políticos de derecha y opciones nacionalistas y adoptan formas de plataformas o movimientos sociales que conectan con opciones de extrema derecha poniendo en cuestión los equilibrios más tradicionales. Los ejemplos que aportan son numerosos y la mayoría están encarnados en la política contingente. Estos



movimientos regresivos son la manifestación más directa de la transformación política y sociológica de la derecha más tradicional, al reconfigurar su base demográfica “natural” incorporando a parte de los grupos sociales víctimas de la globalización y otrora votantes tradicionales de la izquierda.

“El regreso de los reprimidos como principio del fin del capitalismo neoliberal” (Wolfgang Streeck). El autor hace un cuidadoso repaso del cuadro de impactos políticos de la globalización económica y de las políticas neoliberales. Sitúa el debate sobre los populismos en el contexto de lo que llama postdemocracia. Su marco de referencia es la relación entre el capitalismo global y el sistema estatal. Streeck resalta la fuerte expansión de lo que él llama “la industria de la consciencia” que conecta la globalización económica y el expansionismo de los mercados con una “cooptación” de los valores libertarios de la revolución social de las décadas de 1960 y 1970. Este autor también incide, como la mayoría de autores del libro, en el clivaje que se produce entre el capitalismo global y el sistema estatal como catalizador de las dinámicas políticas más extremas. Streeck califica de “guerras de religión” los conflictos políticos abiertos en torno a la definición de un marco de solución apropiado de los problemas generados por la globalización económica en cada sociedad. El autor se muestra poco optimista sobre las posibilidades de reconducir parte de estos conflictos hacia revitalización de la democracia o, al menos, como enuncian algunos movimientos



sociales, la preservación del núcleo de derechos más esenciales. Tal y como desarrollo con detalle en su reciente libro (*Comprando tiempo: La crisis postpuesta del capitalismo democrático*. Katz, Madrid, 2016), Streeck duda de la posibilidad de reconducir la democracia, que él llama postdemocracia de acuerdo a la conceptualización de Colin Crouch, sin cambiar radicalmente la dinámica del capitalismo, sin alterar la relación entre los mercados y los sistemas estales. Para Streeck la articulación de sujetos y actores sociales surgidos desde los grupos sociales perdedores de la globalización con capacidad de sobreponerse a lo que denomina “etnonacionalismo” imperante es muy improbable dada la prevalencia de lo que llama “industria de la consciencia”. Una industria que priva a estos grupos de capacidad para pensarse desde su situación vital. El deterioro de la esfera pública y la irrupción de las redes sociales como sustituto de los medios de comunicación tradicionales les permite, a su juicio, la ilusión de refugio en espacios acotados, con círculos de comunicación propios, en los que no serán tildados de “retrasados cultural y moralmente”. Da como ejemplo de esto que la opción de extrema derecha de Alternativa para Alemania tiene más seguidores en Facebook que cualquier otro partido con bases sociales más amplia.

Su síntesis, compartida por algunos de los demás autores, se expresa en estos términos: “El identitarismo cosmopolita de los dirigentes de la era neoliberal, que en parte deriva del universalismo izquierdista, surge como reacción a un identitarismo nacional. [...] Quien somete a



una sociedad a la presión de la desintegración económica o moral cosecha resistencia por parte de los tradicionalistas”. Porque “aquel que se ve expuesto a las incertidumbres de mercados internacionales [...] prefiere el pájaro en mano de una democracia nacional a los cientos volando de una sociedad global democrática”. Las ideas de Streeck parecen tener una fácil y rápida corroboración si se mira desde la perspectiva que él propone, es decir, desde la actualidad política europea o al menos la parte de esta que muestra la irrupción de movimientos de derecha con capacidad de movilizar a segmentos de las clases populares y de construir plataformas políticas tan eficaces ². En la Unión Europea estos ejemplos se repiten prácticamente en todos los países.

Con todo, la focalización de la atención en el clivaje dinámica de mercado global/sistemas estales, siendo clave para abordar la crisis de la democracia, deja en el aire el tema de cómo abordar los problemas globales y cómo avanzar en la construcción de una opinión

² En un texto de análisis y balance del estado del capitalismo (*Le capitalisme a-t-il un avenir?* Immanuel Wallerstein, Randall Collins, Michael Mann, Georgi Derluguian y Craig Calhoun. La Découverte, París, 2014) los autores apuntan a un marco parecido. Para estos autores, la nueva derecha se ha apropiado de numerosas tácticas tradicionales de la izquierda y de los movimientos sociales progresistas, algo que se ha visto facilitado a su juicio por la absorción directa de muchos militantes y activistas progresistas. Esta nueva derecha, según estos autores, se manifestaría de dos formas diferenciadas: a través de un fundamentalismo etnopatriótico o religioso patriótico y el fundamentalismo de mercado ultraliberal. Ambas formas comparten la creencia de que su visión del orden social es inmanente y constitutiva de la sociedad.

pública global. Algo que va más allá de un supuesto “cosmopolitismo izquierdista” o de la versión progresista del neoliberalismo. Un tema en el que el análisis de Donatella della Porta incide resaltando la necesidad de las fuerzas de izquierdas y progresistas de incrementar la coordinación transnacional y de ensayar acciones de carácter global. Se da el caso, además, de que algunos de los escasos éxitos obtenidos en la última década por las fuerzas progresistas se han dado en una esfera global y protagonizado por actores que operan al menos con vocación de coordinación transnacional como es el caso de plataformas de lucha contra la corrupción y los paraísos fiscales, la lucha por la transparencia o por acciones de justicia internacional como las enmarcadas en el concepto de crimen económico contra la Humanidad.

